

Utopía

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 38, 2022, Especial N°

28

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSN e: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Nos Miramos

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 150 x 100 cm

Técnica: Acrílico sobre tela

Año: 2014

La memoria que retrotrae el pasado autóctono: la historia como engendro literario

Dina Ortega-Seijas

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Maracay, Venezuela

ORCID: 0000-0002-3525-6132

ortegadina200@gmail.com

Resumen

El presente artículo tuvo como propósito valorar la importancia de la literatura ficcional para la reconstrucción de los rasgos históricos y culturales de los pueblos. En cuanto a la teoría, este estudio se sustentó en los aportes de Henri Bergson (2006) Memoria y Materia, Paul Ricoeur (1999) La lectura del tiempo pasado, Tzvetan Todorov (2000) Los abusos de la memoria, Hyden White con Ficción histórica- Historia ficcional, El texto histórico como artefacto literario y Hans-Georg Gadamer (2012) Verdad y método. Se concluyó que la literatura es un espacio para narrar y recuperar la historia indígena y autóctona de la humanidad.

Palabras clave: Literatura; memoria; identidad; pueblos.

The memory that brings back the autochthonous past: history as a literary monstrosity

Abstract

This article had as its main purpose evaluate the importance of fictional literature for the reconstruction of the historical and cultural features of the towns. In terms of theory the study was based on the theory managed by Bergson (2006) Memory and Matter, as well as the theoretical elements proposed by Ricoeur (1999) The reading of the past time, Tzvetan Todorov (2000) Memory abuse, Hayden White with The Fiction of Narrative and Theory and The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation and Hans-Georg Gadamer (2012) Truth and method The theory. It was concluded that literature is a space to narrate and recover indigenous history.

Keywords: Literature; memory; identity; peoples.

1. INTRODUCCIÓN

Si hemos de aprender del futuro es al precio de escribir el pasado y, entonces, inventar no es un mero acopio de ocurrencias, sino el venir a dar en algo.

Paul Ricoeur

Existe una relación importante entre las creaciones literarias y la idealización de la realidad social humana. Por ello no es menester pensar y entender a la literatura solo como producción ficcional o imaginativa del quehacer cotidiano; hay algo más inmerso en el desborde escritural, una suerte de plataforma que hace posible la revelación de sucesos históricos de la humanidad, de un pasado que intenta aparecer y contarse. En este sentido, el discurso narrativo se sirve de una memoria colectiva para reconstruir contextos lejanos que encuentran la manera de hacer presencia mediante la narración ficcional, mientras empeñado en contar va lanzando el recuerdo al porvenir.

De este modo se obtiene que la literatura se sirve de la memoria de los recuerdos que la construyen para ir modelando ese compendio artístico literario que no tiene otro objeto sino el de recontar los hechos y circunstancias que solo pretende describir el origen de la humanidad y su descendencia autóctona a través de esos relatos que se ponen de manifiesto para proteger los vestigios de las culturas aborígenes que corren el riesgo de desaparecer.

Este planteamiento hace posible entender que en la creación literaria se hace un llamado al pasado, se da una búsqueda en la memoria, una suerte de viaje al recuerdo va curtiendo y modelando la escritura. De este modo, se convierte en voluntaria e ingeniosa donde, mientras se percibe se recuerda. Así, las producciones ficcionales son producto de la recreación de hechos, de sucesos, personajes y acciones narrativas que no solo son de carácter individual sino colectivo. De hecho, el contar literario, se sirve de ambientes y contextos históricos para construir sus tramas, como dando paso a la transmisión de raíces culturales sobre las cuales se ha hecho posible el retroceso de la memoria con la reconstrucción de testimonios narrados. Justo lo refiere TODOROV (2000, p.18), cuando señala que: “los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional [...] Tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse y testimoniar”.

Es la imaginación de donde emergen espacios y testimonios pasados; muchos recuerdos se notan privilegiados cuando aparecen para complementar espacios ficcionales. Se da la re-descripción de ambientes históricos, donde se destaca la importancia de la memoria en las producciones literarias. Ello supone una especie de fusión realidad-ficción en la que se asegura la supervivencia de lugares elementos autóctonos y de los pueblos y sociedades en las que lo ancestral parece estar amenazado y sumergido en el olvido y con ello se corre el riesgo de perder raíces culturales.

Todo lo narrado hasta aquí es fundamento de análisis y comprensión en el presente artículo. Donde se presentan a las producciones narrativas como una plataforma para retrotraer y revelar las costumbres de los pueblos aborígenes y, permitiendo así el repensar de nuestros antepasados, y esa la misma medida abrir un camino para comprender a la literatura ficcional y a la historia dentro de un mismo discurso.

2. EL CARÁCTER DE LA LITERATURA QUE RETROTRAE LA IDENTIDAD Y EL ACERVO CULTURAL

Escribir sobre la vida es relatarla, hacer literatura y al mismo tiempo se convierte en una forma de vida, como registro de la existencia misma. De esta forma podemos concluir que la escritura es un encuentro con uno mismo y con los demás.

Rosa Lince

La humanidad idealiza su esencia en la medida en que recuerda el pasado; cada circunstancia está ligada a un recuerdo. Podría decirse que los pensamientos están determinados por una búsqueda en la memoria donde la literatura tiene un protagonismo relevante. Las narrativas ficcionales representan y describen las costumbres que se funden con la ficción, hasta el punto de que toda creación literaria es un espacio para moldear y reconstruir una realidad a partir de la experiencia que se revela en el recuerdo. Por consiguiente, literatura más que tener lugar como producción artística y estética de la humanidad, es el espejo de su propia representación acerca de la visión que se tiene de acuerdo a la existencia del hombre mismo y su trascendencia. Así lo expresa ANDÚJAR (2016, p.23) cuando expone que: "... la Literatura ha construido una mirada de

la sociedad, los seres humanos, sus angustias y placeres, como la historia, la sociedad y la cultura”.

El discurso literario se deja contar con la finalidad de representar las necesidades de la humanidad; las producciones literarias, en el marco de lo ficcional, encuentran un espacio para revelar las costumbres sociales y tradicionales de acuerdo a la historia y época, manteniendo y resguardando lo cultural. Con relación a ello, ANDÚJAR (2016), ha señalado que:

El ojo de la literatura penetra el espectro fascinante de la realidad y nos cuenta, con su gracia y rigor creativo, un mundo y una realidad pensado al margen de la racionalidad de la teoría social, sin dejar de ser ella misma un discurso sobre la realidad. Sus esfuerzos por comprender al ser humano la llevan a un imaginario poético que también explica las identidades y la estética de su prosa. (s/n)

De acuerdo con lo que se ha venido planteando, es posible pensar a la literatura como una suerte de confesión de lo emocional con respecto a los procesos sociales e históricos; una mirada desde el sentimiento, la reflexión que van idealizados a partir de un referente puntual histórico y de acuerdo a las costumbres cotidianas, también a la identidad. Aquí se hace relevante citar nuevamente a ANDÚJAR (2016), quien ha expresado que:

Todo discurso sobre la identidad ha encontrado en la literatura un verdadero aliado, que con la fragilidad que le acompaña, nos presenta otra fenomenología del discurso identitario, del sentimiento de diferencia y del apego a símbolos patrios y al sentido de pertenencia. La literatura los plasma desde las historias de personajes, procesos sociales, figuras y movimientos culturales, es decir, desde las orillas del acontecer social, desde lo cotidiano: hoy un método indispensable para repensar la historia y donde la literatura ha encontrado una manera de hacerse presente. (s/n)

En relación al párrafo anterior, se hace importante entender el narrar literario como un puente para construir nuestras raíces mediante los recuerdos que en ella se perciben, lo cual da soporte a la recreación de la historia y permite nutrir y armar una gran variedad de teorías mediante la simulación de la realidad a través de la imaginación.

2.1. RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y MEMORIA. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HERENCIA HISTÓRICA POR MEDIO DE LA MEMORIA

La creación literaria es una actividad voluntaria e ingeniosa que permite traer al presente el pasado inscrito en la memoria. Las producciones literarias son un espacio de participación de la memoria ideas, conocimientos anteriores que se adelantan y permiten la reaparición de sucesos pasados. Mientras en un texto ficcional comienza a generarse el entrecruzamiento de ideas y anécdotas pertenecientes a épocas pasadas, se va reconstruyendo un tiempo anterior que mostrará las características y el comportamiento de las sociedades antiguas o remotas.

Por consiguiente, en los textos narrativos se hace posible la aparición de vestigios culturales que se dejan contar en las ideas de un relato para revelarse en la conciencia del lector y a partir de allí ir generar puntos de partida e hipótesis de lectura en la comprensión de las obras narrativas a propósito del reconocimiento de sus raíces culturales y el afianzamiento de los valores históricos, de identidad nacional. En este sentido, los hechos pasados se retrotraen a partir de una memoria que interviene en algunas emociones, acontecimientos lejanos, épocas pasadas, temporadas y situaciones particulares que dialogan con las huellas históricas, encuentran el puente para conmemorarse. Esto lo describe PAMUK (2007) en el siguiente fragmento:

En la narración literaria, se busca “ponernos en la situación que vivieron otros” para acercarnos a sus experiencias. Si bien los personajes son seres imaginados por el escritor, son contruidos con datos de la realidad para impactar a los lectores con el relato de lo que posiblemente experimentaron. (p.40)

De acuerdo a lo anterior, se evidencia en que las creaciones literarias, tanto el escritor como el lector, crearán una especie conexión con el conocimiento previo acerca de los sucesos aborígenes ligados a sus contextos sociales. Esto hace entender a las tramas ficticias como escenarios para reconstruir los hechos culturales de una región, donde mientras se cuenta un hecho, se resinifica y revitaliza, aun cuando el pasado común es llevado a lo irreal y fantástico, donde se recupera la herencia histórica humana. LINCE (2014), lo describe de esta manera:

La herencia cultural de un pueblo se transmite gracias a esos textos que se escriben y se leen en el idioma

en que son pensados, porque registran la memoria sobre creencias y recuerdos históricos que se comparten, manteniendo rasgos de identidad en la comunidad, aspecto netamente político. Entonces, la función social del arte evoluciona de la contemplación a la interpretación y deviene en formas de conocimiento. Cada vez que se relata un hecho, la narración se va enriqueciendo con elementos que se agregan ya sea por el escritor o por los lectores, que a su vez se vuelven narradores de la historia de un pueblo vivo (círculo mimético). Es decir, se resignifica y, por tanto, se revitaliza, evitando que pase al olvido, constituyendo un mundo de significación. Por medio de la literatura y gracias a su sensibilidad, el artista nos presenta un espacio único que nos permite comprender mejor el momento histórico al que hace referencia. (p.5)

La memoria se convierte en una parte primordial para revelación y descripción de varios elementos, contextos, espacios que se van reconstruyendo mientras se cuentan. En consecuencia, la literatura es una especie de canal donde los recuerdos aparecen como testimonios y anécdotas mientras complementan y enriquecen ampliamente, circunstancias, lugares ficcionales, personajes históricos o ficticios que dan vida a un relato que va a engendrar el repensar de lo pasado.

En la literatura es el arte que a menudo se sirve de ambientes y contextos históricos en sus tramas, como dando paso a la transmisión de raíces legitimadoras sobre las cuales se ha hecho posible el retroceso de la memoria con la reconstrucción de testimonios y vestigios. Así, TODOROV (2000, p.18), señala: “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional [...] Tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse y testimoniar”.

He aquí la importancia y aplicabilidad de la memoria en las producciones literarias en medio de una especie de fusión realidad-ficción, donde se asegura la supervivencia de lugares, historia y orígenes de los pueblos y sociedades en medio de los relatos discursivos. Desde esta perspectiva, es oportuno referir el planteamiento de TODOROV (2000), quien apunta que:

... el memorial recupera [...] los nombres propios, las fechas de nacimiento y las de partida [...] Así restablecen a los desaparecidos en su dignidad humana. La vida ha

sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa
[...] Contra la nada. (p.18)

Con base en lo que se viene narrando, la memoria es baúl que resguarda y protege todo lo que deja de ser actual; la memoria en la literatura ficcional, actúa y mantiene la esencia de lo acontecido. Donde el recuerdo que se convertirá en carcelero de la propia historia. Es precisamente en esta particular presentación del pasado mediante la memoria donde tiene cabida la presentación de hechos, personajes y escenarios históricos que se convocan para contar una historia nueva sobre ese pasado histórico gracias a la memoria. En este contar, se da vida a un relato que trasciende la historia y marca una visión renovada de ese hecho histórico que ahora forma parte de la ficción literaria.

La memoria en las tramas narrativas, es la ventana donde se brinda reflexión y reconocimiento autóctono, aborigen, afectivo y emocional que promueve de manera estética y subjetiva la explicación y el desborde del pasado (recuerdos) donde, a partir de la escritura, se abre paso al trasfondo incierto que interpela lo que se ha conocido (imagen) para hacerlo presente, revertirlo y curtirlo del propósito recreador de las situaciones que se desean descubrir. En este punto es posible afirmar que el pasado, es la materia que la memoria reconstruye y con ello crea el momento actual.

Entonces, en la literatura se hace posible toda reconstrucción y resurrección de épocas transcurridas; imágenes inertes, vestigios casi silenciados se recrean y promueven la combinación en las intenciones imaginativas gracias a la memoria; los recuerdos, cuidadosamente distribuidos e interceptados en épocas anteriores son traídos, a través de un impulso de necesidad, para completar “un ahora”. Traídos al presente efímero en una idea fugaz, el recuerdo es necesidad de relato. En este espacio, RICOEUR (1999, p.3), explica que: "sabemos que la memoria es el presente del pasado. Esa continuidad entre pasado y presente me permite remontarme, sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos”.

El recuerdo es reelaborado e insertado en la esencia del presente, del porvenir. Es así fácil comprender que la literatura fundamenta un espacio donde el escritor, en medio de connotaciones interpretativas, propone “narrar” contar situaciones que pertenecen a acontecimientos, ideas entendidas como lejanas, socavando de la memoria, recuerdos particulares para desplazarlos al presente a través de la escritura. He aquí, la ingeniosa oportunidad que brinda la literatura, cuando en medio de las

producciones ficcionales, existe el espacio para proyectar aquello que se necesita contar. En este orden, TODOROV (2000, p.23), señala que: "... la memoria se articula con [...]: la voluntad, el consentimiento, el razonamiento, la creación, la libertad".

Este planteamiento hace posible entender que en la creación literaria emergen los recuerdos, ese llamado al pasado, esa búsqueda entre la memoria, va condicionando espacios donde intervienen, innegablemente, la necesidad de recuperar una situación; el porqué de ese viaje al recuerdo, va curtiendo y modelando la escritura, como abriendo un espacio en literatura, para contar el pasado al mismo tiempo en que lo resguarda.

2.2. LA HISTORIA COMO ENGENDRO LITERARIO

...en la historia "objetiva", la "realidad" no es nunca otra cosa un significado informulado, protegido tras la omnipotencia aparente del referente.

Roland Barthes

La historia como ciencia que explica los fenómenos sociales, fundamenta su esencia en la descripción de los vestigios y datos que manipulados y cuidadosamente analizados por los expertos, historiadores e investigadores, la labor de documentar vestigios y reescribir los acontecimientos ocurridos que corresponden al contexto evidenciado. Sin embargo, el significado atribuido a cada imagen, hallazgo, vestigio, depende de la descripción y explicación del historiador, quien en su mejor intento para insertar y dar detalles acerca de ese descubrimiento, comienza a elegir el propósito más idóneo para promover la explicación.

En este espacio, es necesario comprender que la historia depende y proviene del "contar" del experto, del investigador que narra los posibles sucesos para acercarse al significado de cada situación. De igual forma se puede asumir este punto como la presencia carácter narrativo atribuido a la historia pues, los datos se describen y revelan a partir del carácter explicativo, momento por medio del cual entran en escena elementos de ficción. Así lo explica, WHITE (2003) afirma:

...el historiador es sobre todo un narrador [...] la sensibilidad histórica se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de hechos que, en su forma procesada, carecen por completo de sentido. En el esfuerzo

por conferir sentido al registro histórico, que es siempre fragmentario e incompleto, los historiadores tienen que hacer uso de [...] «Imaginación constructiva», la cual le señala al historiador [...] cual «habrá sido el caso», dada la evidencia (p.112).

Por lo detallado en el fragmento anterior se obtiene una innegable relación entre la historia y la literatura. La historia no es del todo considerada como mera acumulación de datos y crónicas. Más bien, para poder ser apreciada y conocida debe ser narrada. Cada historiador ha de tener intereses particulares; narrará los sucesos de acuerdo a sus experiencias, le atribuirá el carácter pertinente. COLLINWOOD, citado por WHITE (2003, p.112), expone que: “... los historiadores ofrecen explicaciones plausibles para los cuerpos de evidencia histórica cuando logran descubrir el relato o complejo de relatos implícitamente contenido dentro de ellos”.

La historia depende exclusivamente del relato; el significado de todo hallazgo, vestigio, figura arqueológica o incluso situaciones contemporáneas se muestran por medio de la narración desde el preciso momento en que se comienza a contar lo sucedido en torno a ese acontecimiento o imagen que requiere fundamento. La historia, lleva en su esencia, elementos ficcionales, se sirve del discurso y este emerge de la imaginación, del intento y el esfuerzo del cual se vale el historiador para explicar ese hecho. En este punto es necesario mencionar a WHITE (2003, p.58), quien señala que: “un discurso específicamente "histórico" , debe contener elementos narrativos simplemente con la finalidad de indicar su objetivo de estudio como perteneciente al pasado más que a algún presente putativo y para designar las características del objeto que lo hace aprehensible...”.

La literatura es escenario narrativo para la historia, está condicionada a la explicación y se deja contar mientras la imaginación procrea y engendra espacios hipotéticos que, aunque procedentes de fuentes y datos históricos, es una especie de revelación de segunda mano, cuya veracidad queda reducida a los intereses particulares.

La esencia histórica de los pueblos, se manifiesta en el quehacer cotidiano. La literatura ficcional es la práctica humana donde se visualizan las costumbres folclóricas de las sociedades, contribuyendo así al restablecimiento de los hechos relevantes pasado y afianzando los valores autóctonos de identidad, lo que admite la comprensión de los textos literarios como una ventana para mostrar la historia. Si bien, las narrativas

literarias son el resultado de una pluma imaginaria donde emergen tramas ficticias, también es un espacio para recontar los orígenes ancestrales y las tradiciones de los pueblos, el contar narrativo, a menudo muestra las costumbres de las sociedades en el paso del tiempo.

La escritura literaria es tan antigua como todo tipo de arte que ha trascendido a la par de la evolución social humana. Las producciones ficcionales han adquirido el propósito de revelar los cambios y transformaciones que han marcado a la humanidad en lo social, político, religioso, ambiental; por lo que desde esta perspectiva se justifica la identificación de aspectos históricos en la narrativa. En el mismo orden, el ser humano ha encontrado en la literatura un espacio aliado para confesar los aspectos culturales de su tierra, de su patria, de su nación y de su historia. Así lo refiere PAMUK (2007), cuando expone que:

El escritor es capaz de contar su propia vida como si fuera la de otro a la vez que cuenta con palabras las historias de otros que son tradición. La literatura es la experiencia más valiosa que el ser humano ha creado para comprenderse a sí mismo. Escribir te hace sentir que todos los seres humanos se parecen, que los demás tienen heridas parecidas y que por eso te comprenderán... Escribo para que todo el mundo sepa la vida que hemos llevado y seguimos llevando yo, los otros, todos nosotros. (p. 15).

Las producciones literarias son creaciones que dan paso al del narrar histórico a partir de voces diversas que se expresan en tramas ficticias pero, con referentes que se surgen como vestigios, formando bases para contextualizar los hechos y en esa medida retrotraer el pasado autóctono. En tal sentido, se muestra en las producciones narrativas ficticias, figuras y lugares representativos de los hechos relevantes que conforman la historia de la cultura de las sociedades para recrear los sucesos pasados a partir de un llamado al recuerdo de los acontecimientos culturales de un determinado grupo social que se ha revelado en ocasión de la lectura de un texto ficcional. LINCE (2015), así lo señala:

En un texto, ya sea escrito o de otra índole, se manifiesta el momento histórico-social en el que fue pensado y realizado, porque el artista se nutre de los espacios e impresiones que le brinda su realidad. Es decir, es impresionado por el lugar donde nació, se educó, creció, etcétera, e intenta explicarlos y por medio de su obra también transmite a los demás

aspectos ideológicos, políticos, sociales e incluso económicos en los que fue producido. En pocas palabras, los textos hablan y transmiten cultura. (p. 5).

Por lo señalado en el fragmento anterior, es válido acotar que la literatura no solo se narra en **tramas emergentes** producto de la imaginación, sino que se vale de la **verosimilitud** para describir los aspectos que forman parte de un **pasado ancestral** o contemporáneo de las sociedades en medio del **narrar colorido** que muestra en cada obra ficcional, las **costumbres de las familias**, sus valores sociales, sus tradiciones hogareñas y religiosas; esa gama de tradiciones que caracterizó el intercambio cotidiano de los grupos sociales latinos y que sobreviven como débiles vestigios en las generaciones actuales. Es posible reconstruir las vivencias de los núcleos aborígenes autóctonos, la literatura muestra con sigilo esos datos históricos que se van creando en diversas versiones de **propuesta escritural**.

Sirva lo que se ha detallado hasta ahora, para comprender a la literatura ficcional y a la historia dentro de un mismo tipo de relato. El ser humano sostiene y mantiene su esencia, a partir del **narrar ficcional**; son esas novelas, cuentos y relatos que conforman una amplia plataforma para que esas voces del contar, restituyan la identidad de los pueblos. Comprendiendo así, que el relato narrativo literario, cumple la función de elevar en sus **tramas**, elementos cargados de folclor y costumbres sociales, así se va generando una **fusión** entre las producciones ficcionales y la historia; se visualiza el aporte eficaz a la transformación de la educación actual.

Si bien, la literatura es una revelación artística del leguaje escrito, también será entendida como una mezcla de lo ficticio y real en medio de la **aparición de la historia aborígen**. Aquí queda establecido el gran propósito de esta investigación, enseñar en medio de la realidad, enseñar con calidad, con pertinencia mientras se hace un reforzamiento de los valores sociales, morales, de identidad, comprendiendo a las narrativas literarias como el más oportuno propósito de elevar la conciencia aborígen y los saberes ancestrales de la humanidad. LINCE (2015), lo refiere de esta manera:

Narrar es una pulsión que pertenece a los seres humanos, pero no todos lo hacemos de la misma forma, los escritores lo hacen a través de la literatura [...] Y estos testimonios o relatos se convierten en una forma de compartir lo que no debe ser olvidado, incluso para aclarar algunos aspectos que

todavía pueden estar oscuros, en una pretensión de que la amenaza a la vida desaparezca. (p. 7).

En este sentido, campo literario ofrece un espacio para contar vivencias y sucesos ancestrales; una suerte de expresión subjetiva desbordada por el propósito de plantear hechos y circunstancias dirigidas a intereses particulares donde la identidad y las memorias familiares hacen acto de presencia. La literatura actúa como una suerte de confesión de lo emocional con respecto a los procesos sociales e históricos, una mirada desde el sentimiento y la reflexión que van idealizados a partir de un referente puntual histórico y pertinente de acuerdo a un contexto determinado. Esto no es más que una demostración de las costumbres cotidianas y de identidad misma. En las producciones ficcionales, se narran las costumbres y vivencias de los grupos sociales, LINCE (2015), lo apunta en lo que viene:

...como seres narrativos, relatamos a los demás nuestras experiencias, que pueden ser extrañas a otros y sirven para completar. Como he insistido, por la literatura nos acercamos a las vidas que no hemos vivido, se recrean situaciones que nos acercan a lo incomprensible. Porque un hombre deja de serlo cuando le deja de importar su historia, cuando ya no tiene algo que contar, por estar demasiado cansado o por haberse dado por vencido. (p. 8)

Todo lo detallado hasta aquí, pretende resaltar la relevancia de emprender una enseñanza en valores y con un verdadero impacto en la efectividad de lo que se desea enseñar. La educación es el medio más idóneo y oportuno para transformar a una sociedad, por lo tanto no puede estar separada de historia y sus costumbres. Por ello, resulta conveniente encaminar el acercamiento a los textos literarios mientras se localiza y reconocen los sucesos autóctonos como propósitos de lectura; la búsqueda de las huellas ancestrales en los textos narrativos ficcionales, asegura el fortalecimiento de las raíces que sostienen el origen de las naciones y por ello de las sociedades.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación está apoyada en el paradigma cualitativo y en el método hermenéutico, permite dar detalles de los aportes de Gadamer y su puntualidad en esta investigación, la cual se justifica en este estudio con respecto a la crítica que se hace a la estética; la realidad es

determinada en un modo de pensar. La experiencia y la intención al percibir, genera la comprensión y, de allí, el motivo y aplicabilidad de las cosas, del arte.

Ello se justifica en que el aspecto de todo lo existente es consecuencia de un diálogo entre "la traducción" (percepción del objeto), la "interpretación" (significado) y lo "estético" (lo que resulta de allí); de eso se trata el lenguaje y en este punto, la hermenéutica de Gadamer sirvió de punto de partida para la realización de este estudio con respecto a la identificación de un diálogo entre la literatura y la historia en medio a propósito de la búsqueda de elementos aborígenes y culturales en la narrativa ficcional.

3.1. ANÁLISIS

De acuerdo a lo planteado anteriormente, la hermenéutica está muy vinculada a la esa dinámica diaria que se vivencia al utilizar estrategias y herramientas de interpretación en los estudiantes mediante la lectura de textos de narrativa ficcional acudiendo a la hermenéutica para reconstruir desde la experiencia y la imaginación, escenarios históricos aborígenes de las antiguas sociedades que aún son los indicadores que restauran la identidad y memoria de los antiguos pobladores latinos. En este espacio se hace importante referir a LINCE (2015) en lo siguiente:

...es a través de la literatura y la interpretación hermenéutica: recuperando, reconstruyendo y leyendo el pasado, interpretando las huellas que otros han dejado como manifestación de su existencia. Cuando los sujetos están en otra parte o han muerto, lo único que testimonia su forma de vida son las manifestaciones de su espíritu en textos⁸ como mensajes para todos aquellos que no los conocieron, con objeto de inmortalizar su manera de ser y pensar. La importancia de estos textos contruidos por el espíritu humano es que son los registros de la vida que ya no está, sin ellos se perdería su historia, que es también nuestra, en tanto compartimos la condición de humanidad. Por eso, la mejor forma de comprender el comportamiento humano es leyendo e interpretando sus textos. (p. 11).

En atención a ello la hermenéusis que permitirá dar cuenta de una fusión entre la historia y los textos narrativos latinoamericanos, LINCE (2015), continúa y señala que:

Lo que explica que tanto la filosofía como la metodología hermenéutica contemporánea se encuentren intrínsecamente ligadas al análisis del lenguaje, como una forma de registro de la historia humana es que requerimos de conocernos y conocer a los demás para comunicarnos. Entonces, nos enfrentamos a la necesidad de establecer un proceso dialógico para explicarnos y a la vez entender y pretender comprender a *los otros*. Proceso al que ayuda, entre otras cosas, leer novelas, porque establecemos un diálogo con el autor y los personajes en los que el pasado, el presente y el futuro, se fusionan y a la vez nos llevan a vivir en espacios y situaciones que posiblemente no hemos experimentado. (p. 2)

Por lo anteriormente apuntado, la plataforma del tema de esta investigación es el repensar la revisión de los textos literarios mientras que se aprende la historia y se reconstruyen los valores de identidad de los pueblos.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Las producciones literarias son el espacio que ha escogido la humanidad para relatar y contar las inquietudes de su devenir social, cultural y tradicional. En tal sentido se hace pertinente el hallazgo de raíces folclóricas dentro de los textos ficcionales porque ello permite el repensar de la historia de las sociedades y de su pasado aborígen. Entonces se hace pertinente comprender que las tramas discursivas narrativas han servido de escenario para retrotraer los vestigios y huellas del pasado en ocasión de reconstruir los sucesos representativos de la historia de los pueblos, allí radica la relevancia de encaminar proyectos educativos que permitan relacionar los datos históricos con los relatos y novelas, para presentar los textos de literatura como un valioso espacio para reforzar las raíces naturales de las sociedades y donde se adquiere amplias posibilidades de reconocer el imaginario social de los pueblos con el paso del tiempo.

La enseñanza y promoción de la lectura a propósito del encuentro con lo autóctono, convierte los relatos literarios en momentos

interesantes, significativos, verdaderos escenarios dónde se hace posible una educación humana y transformadora, donde se logre un reconocimiento de los estudiantes por sus costumbres, por su cultura y correspondan a ello con orgullo. La escritura literaria es tan antigua como todo tipo de arte que ha trascendido a la par de la evolución social humana. Las producciones ficcionales han adquirido el propósito de revelar los cambios y transformaciones que han marcado a la humanidad en lo social, político, religioso, ambiental; por lo que desde esta perspectiva se justifica la identificación de aspectos históricos en la narrativa.

Educar al ser humano desde sus raíces es la ocasión más oportuna para enseñar, pues ello implica un proceso de mayor impacto en las sociedades; se podrá promover estudiantes con gran conocimiento sobre sus orígenes y verdadera cultura folclórica. Las tradiciones que son de gran relevancia en los contextos sociales, quedarían resguardadas no solo en los textos de historia, sino también de literatura ficcional. De esta manera los vestigios relevantes que explican el pasado glorioso de los pueblos, harían presencia a propósito de la lectura de cuentos y novelas, trayendo al lector su propio origen, rescatando y abordando los aspectos que conforman al proceso educativo como el acto pedagógico que permite el desarrollo, mientras se le enseña a la ciudadanía a leer acerca de su historia y sus costumbres.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDÚJAR, Carlos. 2016. "Literatura e Identidad". En **Revista Digital Centro Cultural Eduardo León Jiménez**. Disponible en: <https://centroleon.org.do/literatura-e-identidad/>
- BERGSON, Henri. 2006. *Materia y memoria*. I edición. Buenos Aires: Cactus.
- GADAMER, Hans-Georg. 2012. *Verdad y Método*. Editorial: Ediciones Sígueme. Salamanca. España
- LINCE, Rosa. 2015. **Narraciones literarias, textos que permiten comprender un pueblo**. No. 34. Universidad Autónoma Nacional de México.
- PAMUK, Ferit Orhan. 2007, **La maleta de mi padre**. Literatura Mondadori, No. 348, Barcelona, España.

- RICOEUR, Paul. 1999. **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**. Universidad Autónoma de Madrid, ISBN 84-923792-2-7. Arrecife. España.
- TODOROV, Tzvetan. 2000. Los abusos de la memoria. Barcelona, Paidós.
- WHITE, Hayden. 2003. El texto histórico como artefacto literario y otros escritos. Barcelona, Paidós.
- WHITE, Hayden. 2010. Ficción histórica- Historia ficcional- Realidad histórica, acerca de la historiografía como narración. Barcelona Paidós.

BIODATA DE AUTORES

Dina Alejandra Ortega Seijas. venezolana. Nació en San Juan de Los Morros, estado Guárico. Profesor en Educación Integral, Magister en Literatura Latinoamericana y Doctora en Educación, egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador–Maracay, estado Aragua. Se desempeña como Docente en Educación media (bachillerato) y en Pregrado. Ha sido ponente y conferencista en temas relacionados con “La oratoria y discurso en ámbito profesional”. Ha escrito poemas y cuentos durante toda su vida. Con reconocimientos por destacarse en actos de declamación, narración oral y teatro. Ha publicado ensayos acerca la memoria y los recuerdos inmersos en la narrativa latinoamericana.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, Especial N° 28 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve